

# EL CHARLATAN

SEMANARIO FESTIVO, POLÍTICO Y LITERARIO

Precio: 10 cénts. \*

DIRECTOR: DANIEL ORTIZ \*

Atrasado 20 cénts.

Administración: Pelayo, n.º 34, entresuelo izq.ª

Horas de despacho:—De 8 á 10 mañana

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES.

Año III. — Serie 2.ª — Número 70

Barcelona 17 de Agosto de 1888

Administración: Pelayo, 34, entresuelo izquierdo

Horas de despacho:—De 8 á 10 mañana.

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

## MADRID

Parece que existen hondas diferencias entre algunos ministros.

Solo esto le faltaba á la situación para su completa felicidad. Aparte las complicaciones que ha producido el joven señor Puigcerver con sus reformas rentísticas y los disgustos que ha dado al señor Sagasta el famoso proceso de la calle de Fuencarral, vienen ahora los ministros á crearle nuevas complicaciones con su conducta.

Lo natural sería que se dedicaran á cobrar modestamente, sin meterse en asuntos de delicadeza; pero aquí todos se creen con derecho á discurrir por cuenta propia. No basta que don Práxedes lo haya dicho muchas veces:

—Aquí nadie puede discurrir sin mi permiso. Desempeñen ustedes sus cargos con equidad y aseo y déjense de iniciativas y armas al hombro.

Capdepón, por ejemplo, ha seguido al pié de la letra las indicaciones de su jefe (ó su segundo Hacedor Supremo, que le ha sacado de la nada) pero los demás ministros, empezando por Puigcerver, se ponen á meditar como si fueran personas mayores y cada día ocasionan una complicación nueva ó producen un incidente desagradable.

Así es que don Práxedes no cesa de decir:

—¡Qué diferencia entre Venancio y estos caballeros! Aquel era un hombre de barro cocido que no movía una pata sin pedirme consejo ni se atrevía á sonarse sin mi permiso. El caso es que á don Práxedes le lleva pesado lo indecible haber hecho persona mayor á Canalejas, que no se está quieto un solo instante y aprovecha todas las ocasiones que se le presentan para pronunciar discursos en el Consejo de ministros y revelar sus proyectos salvadores.

El de la guerra, en cambio, habla poco, pero trabaja como un tahonero francés y cada disposición que dicta promueve un disgusto en el seno del gabinete. De modo que la cosa no puede estar peor para don Práxedes y créese que llegará un día, no lejano, en que cansado de sufrir, cojerá la cartera y... volverá á guardársela en el bolsillo.

Porque antes la muerte que la dimisión, por muchas que sean las dificultades que le salgan al paso.

Ya no será el señor Silvela quien lleve ante los tribunales la acción pública entablada contra el crimen de la calle de Fuencarral.

El famoso jurisconsulto, hábil político y «estrella matutina», como le llaman sus admiradores, ha consultado con don Antonio si debía aceptar la representación de la prensa y ha bastado esta consulta ridícula para que se prescindiera de su persona y le considerásemos todos como merluza inocente y respetuosa.

Triste es confesarlo, pero estos conservadores viven la vida humilde de las criadas de servir. Ninguno de ellos puede dar un solo paso por el mundo sin consultar antes la voluntad del jefe ilustre. Pero don Antonio es bueno y considerado, y la prueba está en que hay conservador que tiene trece hijos y él no se opone.

La prensa no ha desistido de su propósito, y dice, con razón, que si un Silvela se cierra ciento se abren. Habrá, pues, que relea criminal y escándalo gordo pese á esa colección de caballeros que andan diciendo por ahí:

Es un escándalo esto de que la prensa quiera saberlo todo. ¡Caramba! De seguir así las cosas, ya no podrá nadie robar silenciosamente, ni matar á su enemigo, ni abusar del natural candor de una chica guapa. ¡Qué país! ¡Qué manera de abusar la de estos periodistas!

Falta hacía que aquí nos decidiésemos á indagar las cosas y á poner los puntos sobre las íes. Así evitaremos el caso de ver sentados en las Cortes algunos caballeros que estarían mucho mejor tirando de una carreta.

\*\*\*

A Pidal le van á dar un banquete en Vigo, á fin de que pronuncie un discurso político y pueda hacer declaraciones. ¡Dios se lo pague!

Nada nos preocupa tanto, como las declaraciones de Pidal y quisiéramos poder llevárnoslo á casa y tenerle sobre la

mesa para que nos hiciese declaraciones todas las mañanas antes de tomar el chocolate.

Muchos creen que las declaraciones de Pidal deberían tenernos sin cuidado, pero quien piensa así no sabe lo que se dice. Pidal ha venido al mundo por orden del Padre Eterno, á marcarnos la senda de la virtud y á comer en casa de los amigos. Esto último ocurre durante los veranos solamente, pero coma donde coma, él ha nacido para pronunciar discursos encaminados á salvarnos el alma.

Siempre es de agradecer esta maniobra religiosa y por eso la humanidad está en el caso de rendirle tributo y pagarle la alimentación.

El discurso que pronunció con motivo de los Juegos Florales celebrados en Vigo, no ha sido cosa mayor. Aquel día, por lo visto, no había bajado á luminarle su amigo el Espíritu Santo; de manera que más que discurso, resultó una olla de grillos y muchos llegaron á creer que aquel Pidal no era el mismo que se cartea con María Santísima y es agente de negocios de la corte celestial en la tierra.

También está en Galicia Cañete, que ha ido á la apertura de un lazareto en la Coruña. ¡Cañete encargado de los asuntos sanitarios! Nada más puesto en razón, dados sus buenos sentimientos. Primero escribe críticas dramáticas que producen pestes; después, obedeciendo á las sugerencias de la conciencia, establece lazaretos súcios para los lectores á fin de cortar el contagio.

No estaría de mas que fuese también á la Coruña Mariano Catalina, el académico hembra, que se estuviera allí un par de años, á ver si se evitaba el desarrollo de enfermedades infecciosas producidas con sus zarzuelas en colaboración con el maestro Casares, que es un cóagrio putrefacto.

JUAN BALDUQUE.

## ¡POR SETIEMBRE!

Hasta ahora no hemos atado á los conservadores con longaniza, pero por Setiembre no marra.

Pregunten ustedes al industrial, al expositor, al obrero, al alcalde, á todo el mundo, y dirán á una voz, refiriéndose á la Exposición ¡ah, por Setiembre!

Por Setiembre espera el fondista resarcirse de los gastos que ha hecho en su establecimiento; por Setiembre espera perder menos el Gran Hotel Internacional, parido por Pau y Talabull y entregado en brazos de esa ama de cría llamada el Crédito Español; por Setiembre la nave de ventas se animará; por Setiembre producirán los torniquetes; por Setiembre el periódico *La Exposición* y la hoja *El Reporter* serán periódicos leídos; por Setiembre los *bars* cubrirán gastos y el de Clementina hará una fortuna á dos; por Setiembre vendrá la infanta Isabel y arrastrará con ella, como Catalina de Médicis, á todas sus alegres compañeras, y visitarán conventos donde como en Avila les harán ricas tortillas y dulces exquisitos; por Setiembre vendrá Cánovas con su joven y simpática esposa, y por Setiembre este notable poeta y hombre público caerá en manos del doctor Solsona con el objeto de carenarse; por Setiembre vendrá Romero Robledo con el hijo que recientemente ha dado á luz, con Felipillo Ducazeal; en una palabra, por Setiembre cesarán esas fiestas nocturnas de la Exposición que unas veces consisten en fuegos artificiales y fuente mágica, y otras en fuente mágica y fuegos artificiales; por Setiembre obtendrán el título de marqués de Olérdola D. Francisco de Paula Rius y Taulet y el de duque del Pimiento Morrón el Sr. Nasvidal; por Setiembre cederán gratuitamente sus sueldos en obsequio del Gran Certámen Internacional los señores Rouviere y Rogent; por Setiembre tendremos extranjeros, los rusos nos enviarán sus boyardos, los ingleses sus lores, los italianos sus principes y comendadores, los alemanes sus *wones* y los turcos sus pachás; por Setiembre enviarán las demás provincias sus personas pudientes; por Setiembre vendrá aquí todo Madrid con empleados y todo; por Setiembre, en una palabra, no tendremos la mar, porque ya nos baña, pero tendremos todos los habitantes del mapa.

Así nos lo dicen todos los barceloneses que esperan mejorar sus obras en Setiembre.

Pero yo, en achaque de Exposición, gracias á su Junta Directiva, me voy volviendo muy pesimista.

Creo que en Setiembre habrá quince días de alguna animación, y pare V. de contar.

Todavía esta animación no llegará á la cuarta parte de la que, hubo en la época de la inauguración.

Yo, de todos modos, lo sentiré; no el alcalde y la Junta que están tocando hace meses el violín, si no por mi querida Barcelona á la que quisiera ver más alta que á ninguna otra ciudad.

Y hay que desengañarse. Mientras tengamos á esas ineptitudes que se llaman Rius, Duran y Bas, Girona, Pirozzini Rogent y Ferrer y Vidal al frente, la Exposición, apesar de su riqueza y de los esfuerzos individuales, será un desastre.

Se han hecho por sus torpezas tan profundamente antipáticos, que estamos seguros que Valles y Perelló obtendrían más simpatías en la dirección de ese asunto.

La Exposición es un traje que viene ancho á los señores de la Junta.

Todos serán buenos padres de familia, políticos consecuentes, hombres superiores; pero para dirigir eso no sirven. En su vida las han visto más gordas.

Por eso bueno es que no confiemos con exceso en Setiembre, porque pudiera venirnos encima el desencanto.

Si se quiere que en otoño podamos vernos favorecidos por los forasteros, anunciase la dimisión de los señores que componen la Junta Directiva de la Exposición.

## LETRILLA

DEDICADA AL DISTINGUIDÍSIMO AMIGO MÍO

Sr. COSTA LAGOS

Desde los tiempos de Adán  
hasta los tiempos presentes,  
en idiomas diferentes  
un conocido refrán  
repiten todas las gentes.  
Refrán que ha causado estragos,  
¿Sabes cuál es? Ni lo sueñas.  
Es este ¡voto á mil Gagos!  
«Dádivas quebrantan penas,  
Costa Lagos.»

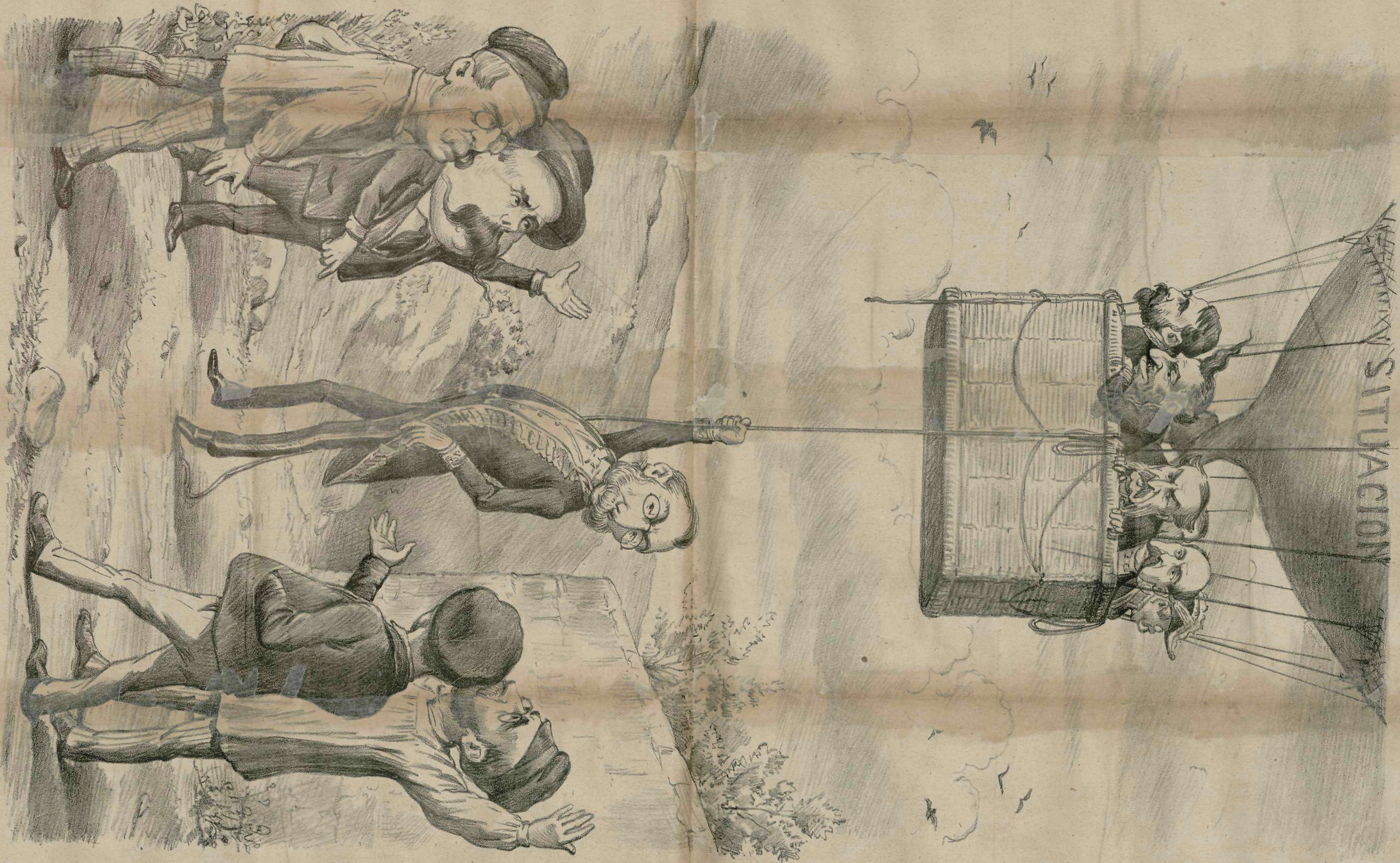
Una preciosa doncella  
que es todo virtud, candor,  
rechaza cruel el amor  
de un pobrete que por ella  
diera todo, hasta el honor;  
y contesta á los halagos  
de un viejo rico de Dieñas  
siempre corriente en sus pagos....  
«Dádivas quebrantan penas,  
Costa Lagos.»

Vive allá en el ministerio  
el empleado Facuado  
que, como es hombre tan serio,  
no comete un gatuperio  
ni por nada de este mundo.  
Pero por rumores vagos  
yo sé con mortales señas  
que hace por dinero estragos.  
«Dádivas quebrantan penas,  
Costa Lagos.»

Un sacerdote que un día  
no me quería absolver,  
por no se qué tontería  
que hice con una mujer  
que de veras me quería,  
al ver que para echar tragos  
le ofrecí cuartos por señas



# EL CHARLATAN



Sueltese usted, hombre, para que pueda subir el globo.



me absolvió entre mil halagos.  
«Dádivas quebrantan peñas,  
Costa Lagos.»

Un Penagos muy honrado  
solicitaba un destino.  
Era listo y aplicado,  
pero no tuvo padrino  
y se quedó rezagado.  
¿Qué hacer? Dinero á los Yagos  
que venden hasta las greñas,  
¡Y fué empleado Penagos!  
«Dádivas quebrantan peñas,  
Costa Lagos.»

A pesar de la malicia  
que á los humanos afecta,  
un juez de mucha pericia  
dijo mantener muy recta  
la vara de la justicia.  
Medió... no se qué... ¡y qué estragos  
hizo el tal juez, que por señas  
de imbécil tuvo hasta amagos!  
«Dádivas quebrantan peñas,  
Costa Lagos.»

### CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Señor Director de EL CHARLATAN.

Muy señor mío: Sin el célebre crimen de la calle de Fuen-  
carral no sabríamos como pasar el verano, porque la política  
dá bien poco de sí. El mismo Cañamaque se ha eclipsado y en  
el actual momento histórico, que decimos Cánovas y yo, se ig-  
nora su paradero. Sería cosa de mandar exhortos, si no fuera  
porque se nos mojarían.

Para mí tengo que el celeberrimo quita-motas de D. Prá-  
xedes se está dando un verde á algunas millas de la costa por  
los mares del Norte. Dios haga que no nos lo pesquen en cali-  
dad de bonito.

Quien no ha salido de Madrid ha sido el Sr. Aguilera, ese  
San Cristóbal.

Cuando leí en los periódicos de Barcelona que había apa-  
recido por esa playa un tiburón, enseguida dije á un amigo:

—Ese es Aguilera.

—No puede ser —me replicó— le acabo de ver en la calle  
de Fortaleza deteniendo una transeúnta.

Lo cierto es que no todos los peces gordos han salido á  
veranear, y en estos días se ausentan los que todavía pueden  
hacerlo.

El Sr. Peña y Costalago se marchará para disfrutar el mes  
de licencia que ha pedido.

La carta que fechada en Galicia ha enviado Mellado á *El*  
*Imparcial* ha metido más ruido que cien cañonazos juntos. El  
mismo Venancio se hatapado los oídos y dice á quien le quiere  
oir que, en efeto, lo que dice el Sr. Montero Rios tiene tres  
pares de memoles.

Esto implica la anulación del anterior sumario, y vuelta á  
empezar.

En esta agradable perspectiva, algunos héroes de este dra-  
ma, como Lossa, la Billetera y el Chato, se dice que han tomado  
el tole. La Billetera por un por si acaso, Lossa por no repetir y el  
Chato para que no le den más pelos en la comida.

Además que la popularidad los mata. Ellos hubieran queri-  
do ser simplemente héroes homónimos, como decía un chulo de  
Lavapiés.

La política se ha refugiado ahora en Santander. El príncipe  
Martínez es el eje sobre que gira nuestro porvenir.

—¡Qué gran hombre es usted, general!— le dice Gamazo  
estrechándole como si fuese un *ligo agrario*.

—Y príncipe de la melicia, replica D. Arsenio, que no quere  
ni á tres tirones desprenderse del principado.

En el Sardinero y bajo los pinos suelen tener sus confe-  
rencias los generadores del tercer partido.

Y cada día son más, porque Santander es ahora la Meca de  
los disidentes.

Allí se discute el programa, que ha de ser una cosa media  
entre la libertad que nos dá Sagasta y la que nos niega el can-  
tor de Elisa, y todos toman parte en la discusión, no resolvien-  
do nada como los Dioses del Olimpo.

Los grandes secretos de Estado se los reservan para sí los  
padres de la criatura.

Lo que más les admira es el gran número de diputados di-  
sidentes que se les agregan.

¡Claro! al uno no le colocaron al niño; al otro no le dejaron  
meter mano en yo no sé qué chanchullo; el de más allá hizo  
ruborizar á Moret llamándole hermoso & c.

—Cuando lleguemos al número ciento derribaremos á don  
Práxedes, decía el general paseándose con Gamazo por los co-  
rredores de la fonda.

—Ya está derribado entonces, replicó D. German, porque  
hemos llegado.

Efectivamente. Señalaba, y perdonen Vds. el modo de seña-

lar, una puerta encima de la cual se veía un uno y dos ceros.

Las piezas de verano siguen haciéndonos sudar el quí; o;  
últimamente se representaba *De Madrid á la Siberia* y hubo  
quien pidió el palo para los autores, como si estuviésemos en  
la plaza de toros.

No me cansaré nunca de predicar contra la literatura de  
verano. Es como la fruta pasada que produce náuseas ó cólico.

Pero esto es predicar en desierto. La respetable clase de  
primerizos literarios, aguardan la canícula para cogernos inde-  
fensos á causa del calor y meternos en el cuerpo aquellas obras  
de cal y canto.

No deseo el mal de nadie, pero quisiera que saliese el carre-  
tón con sus laceros á recoger los autores que se dán por los  
meses del calor, y una vez en la prevención, los tuviesen allí  
hasta los primeros fríos.

Sin otro particular soy de V. s. s.

JUAN FUTRAQUE.

**Nota.**—Por culpa del correo recibimos la carta de Juan  
Balduque cuando se estaba compaginando el número.

Como al vernos sin carta habíamos telegrafiado á Madrid  
á Juan Futraque para que nos hiciese una, éste nos la remitió  
por el mismo conducto, y no queriendo desperdiciar su trabajo  
ahí la tienen ustedes.

### CHARLA

Leo en *El Noticiero Universal* que *La Vanguardia* da por  
muerta la homeopatía y recomienda el método antiséptico,  
racional, verdadero y científico del Doctor Audet.

Esto se desprende de la manera que tiene de copiar los re-  
mitidos *El Noticiero*.

El *Diario de Cataluña*  
y el *Correo Catalan*  
nos enseñan la pezuña  
sin temor al que dirán.

### Pequeños poemas (en prosa poética).

Al rayar la aurora de un día sereno, el cefrillo blando  
arrastró el polen de un clavel y lo depositó en el seno de una  
rosa.

De este comercio florido naciste tú ¡oh Rataflautas!  
Pero ¡ay! que cuando la rosa se hallaba en estado intere-  
sante, pasé Nasvidal, aspiré su aroma y la flor horrorizada se  
fijó en aquella nariz.

Y por eso tienes tu también ese apéndice. ¡oh flor Rata-  
flautas!

En vano las agitadas olas combaten por su base la dura  
roca. Esta permanece erguida mirando impasible y hasta con  
desprecio el agua que espumante y á borbotones se estrella á  
sus pies.

¡Así es Bernis!

Ya pueden sus ingleses atacarle por la base echando espu-  
marajos de cólera. ¡El permanece siempre en pié, soberbio,  
erguido, avasallador!

¡Oh, Manolo!... ¡Te veo entre nubes de tabaco como pode-  
roso sultán! ¡Odaliscas mil te llenan la pipa! Estás hermoso,  
aunque anciano... No, no invadirán tu cerebro recuerdos tene-  
brosos como el de la contracción de aquel célebre canal que  
costó la vida á tantos seres humanos, que produjo suicidios en  
masa... ¡Tus onzas!... ¡Ah! tus onzas acaso toquen la campanilla  
como las monedas del judío polaco...

¡Oh, Serracilara! ¡Demóstenes ignorado! Las grandes causas  
deben atraerte como atrae el abismo... Ahí tienes á Varela.  
¿Porqué no te brindas? ¡Ninguno más indicado que tú, Mira-  
beau sin virtudes!

Cuando llega la época de la matanza de los cerdos, de esos  
seres sabrosos y desgraciados, tiemblo por la vida de varios  
conocidos míos.

¡Es tan corta la vida humana! ¡Tienen unos jamones tan de-  
sarrollados!

Yo revelaría el nombre de estos mallorquines, pero mi musa  
prosáica me dice que no necesito nombrarlos, que ya los cono-  
ce todo el mundo.

El barbián *Pae Gago*  
Por do quiera que va causa un estrago.  
Los obispos primero  
Fueron objeto de un ataque fiero;  
Después más de un mestizo  
Entre sus crueles manos se deshizo;  
Ahora este sotana  
Le zurra á Carlos Chapa la badana.  
Si sigue así este cura en su cinismo

Es capaz de atacar hasta á Dios mismo.  
Todo por de contado  
Le tiene á EL CHARLATAN muy sin cuidado.

Tienen gracia los varelistas.  
Ahora han salido los Caleros, Cerrajeros y Cacharrerines,  
respetables penados, á defender en las columnas de un periódico,  
de cuyo nombre no debemos acordarnos, la inocencia de su héroe.

Entre otros argumentos citan un error judicial, el de los  
hermanos Marina. Recordad, dicen, que entonces dieron ga-  
rrrote á dos inocentes. ¡No vayais á hacer lo mismo con ese  
pobre huérfano Varela!

Todos los criminales franceses á quienes no se coje con las  
manos en el crimen, invocan también un error judicial de la  
justicia francesa, el de Lesurques.

Como aquí lo imitamos todo, ahora salen los presos de la  
Cárcel Modelo recordando lo de los hermanos Marina.

Pero no en bien de las hermanas Avila, que es á favor de  
quienes se debiera recordar, pues no están procesadas mas  
que porque le plugo así á Millán Astray, sino en favor del infeliz  
Varela, que según los presos no salió nunca de la cárcel.

Que los Cacharrerines y Calens hagan esto, no nos extraña.  
Lo que nos admira es que haya periódico que inserte co-  
municados de esa gente.

El Tivoli ha abierto de nuevo sus puertas con una compa-  
ña de ópera muy buena, si se la relaciona con el precio de  
entrada, que son dos reales.

Dicho teatro era el indicado, —después de la desaparición  
de la colección zoológica de Perellini y Vallesi— para cantar  
óperas.

En Barcelona hay mucha afición y creemos que será ne-  
gocio.

La compañía valenciana que ha debutado en el teatro  
Calvo-Vico da gusto á los señores.

En Octubre se dice que vendrá á visitar la Exposición don  
Ramon Nocedal.

No se dice si se alojará en el palacio del Sr. Obispo.

Dice la prensa periódica  
que va á mandar los padrinos  
á D. Francisco Silveira  
el señor Montero Rios.  
Yo ya apuesto desde luego  
que mediarán los amigos,  
que habrá muchas entrevistas,  
y después de mucho lio,  
y de mucho hablar la prensa,  
y de muchos embutidos,  
irán todos á la fonda  
y allí... ¡pues!... ¡Todos amigos!

Pensamiento flamenco:  
¡Si hasta llegarán á decir que yo meje también!  
Millán Astray.

Aviso á los señoras casadas que faltan á sus deberes.  
Si Vds. quieren que nadie las vea en sus citas con los Ciri-  
neos, vayan Vds. á la Exposición que, como está desierta, no  
les verá ninguno.

Se ha ensayado el nuevo globo  
con un éxito excelente,  
y, francamente, me embobo  
viendo ascender á la gente.  
Y suben á todas horas  
el gallo, el sietemesino,  
y hasta las mismas señoras  
nos indican el camino.  
Yo también he de ascender  
mañana sin más premura,  
que tengo ganas de ver  
á Rius desde esa altura.

### ALBERTO DUFRESNE, DENTISTA

Especialista en dentaduras montadas en oro, celuloide  
y caoutchouc.  
Estracciones. Orificaciones obturaciones.—Consulta de 1 á 10

Imp. de Redondo y Xumetra, Tallers 51 y 53.